



La señorita Lucila

"Mucho más que una calle de una apartada población, un busto en la calle Alameda del pueblo, el nombre en una escuela particular de reciente formación, una placa con breves palabras dedicadas a Gabriela, o la indicación desafiadora de un transeúnte por un lugar en las afueras de Los Andes, debe significar en esa ciudad, la presencia de la maestra señorita Lucila Godoy Alcayaga en su Liceo de Niñas.

Surge la necesidad de actualizar aquella importante presencia, fundamentalmente por haberse gestado en su suelo la mayor y más significativa producción literaria, con una permanencia superior al doble o triple de años con respecto a otras ciudades en que ejerciera su mandato de profesora.

Los Juegos Literarios y el texto mismo de Los Sonetos bien merecen una consideración mayor, como así la repercusión que produce en la comunidad de su tiempo. La "señorita Lucila" que recibe este pueblo de Los Andes, luego de seis años la ve alejarse, como la inmortal Gabriela Mistral, que en cuatro años más, sale a recomer y proyectar su imagen y resplandor por el mundo, hasta concluir con la máxima distinción a mujer chilena, el Premio Nacional de Literatura otorgado en 1945.

Tras a la poetisa a su también muy amado Los Andes, convertirla en la profesora que aún recuerdan centenarias y dulces ancianas andinas, para desde ese lugar comprender la verdadera dimensión que nos regala la autodidacta, humilde y esforzada Lucila Godoy. Podrá ser la mejor forma que se tenga en la provincia para desmentir a los escritores que invariable, sostenida y deleznablemente, continúan buscando argumentos sensacionalistas que en nada ayudan a conocer su obra, delicada y sublime. A lo menos, que una nueva ciudad se convierta en santuario viviente de recuerdo y conocimiento de Gabriela Mistral.

El sol solitario de enero de 1912 retuvo hasta el día 15 a la maestra Lucila Godoy en Antofagasta, embarcándose en el "Aysén" con destino a Coquimbo y desde ahí llegar a Vicuña, a casa de su madre. Al regresar nuevamente a Antofagasta, el 8 de marzo, conoció de la posibilidad de traslado hacia la ciudad de Los Andes, en el valle central chileno. Aquella tarde de mediados de junio de 1912, en que embarca en Antofagasta la maestra Lucila Godoy, quedó grabado perpetuamente en el recuerdo del periodista don Fernando La Fort, fundamentalmente por haber tenido la agradable oportunidad de recibirla el año anterior cuando se incorporaba al Liceo de Antofagasta, y por haber posibilitado la colaboración permanente en la maestra y poetisa, en el mismo diario en el cual él ejerció su profesión y dirección.

Añadido a la celebración de aniversario del Liceo de Hombres de Los Andes, el 10 de Julio, se dio por inaugurado el nuevo Liceo de Niñas, escuchando la numerosa concurrencia al acto, las más magníficas y sorprendentes palabras de la Directora del naciente establecimiento, sobre la personalidad, proyección y capacidad pedagógica del Rector don Maximiliano Salas Marchant, del Liceo de Hombres; con el tiempo, la historia debió haber recogido la visionaria intuición de la señorita Valdés referida a tan preclaro educador y posterior Rector de la Escuela Normal José Abelardo Núñez, de Santiago.

Las actividades del recién fundado Liceo de Niñas de Los Andes, se inició el 14 de Agosto de 1912, con un cuerpo de profesoras bajo la dirección de la señorita Fidela Valdés Pereira y la conformaban una decena de maestras entre las cuales estaba la señorita Lucila Godoy, en las asignaturas de Castellano e Historia y Geografía.

La primera clase de aquel día, a las 9 horas, correspondió al Primer Año de Humanidades a cargo de la profesora señorita Lucila y consistió en un examen general para medir las capacidades de las alumnas que se recibían.

Al observar los años transcurridos desde aquel período en que la profesora y poetisa Lucila Godoy ejerciera en Los Andes, todavía es posible encontrar en las apacibles residencias de la región, a un considerable número de respetables ancianas que recuerdan con sublime veneración, el período de su permanencia como alumnas de aquel Liceo de Niñas que el tiempo ha ido olvidando.

La primera crónica literaria que se refiere a la poetisa la he encontrado en 1913, escrita por la profesora chilena señorita Ana Michelet, y nos relata el desarrollo de una entrevista sostenida al ubicarla en Septiembre de aquel año en Santiago, asistiendo a cursos de Dirección



GABRIELA MISTRAL, que para los estudiantes andinos fue "la señorita Lucila".

Aquí surge una observación importante que merece Lucila Godoy, quien siendo una autodidacta en su formación personal y profesional, no teme participar en cursos de perfeccionamiento, preparándose para continuar ascendiendo en la función docente y de esa forma lograr una metódica cimentación de sus conocimientos.

La descripción física de Lucila que hace la señorita Michelet es de: "una joven de cuerpo elevado, de rostro suavemente sonrosado, frente lisa de nobleza espiritual, grandes ojos celestes que mira con esa bondad grave y serena, de las hermanas de la caridad". Era el encuentro de dos mujeres que en el ejercicio de sus labores tenían en común el conocer poemas y hacerlos recitar a sus alumnas como material de enseñanza. Especial comentario ganó en aquellos primeros instantes de conversación, la conmovedora delicadeza de aquel "Ángel Guardián", dedicado al autor de los textos escolares, don Manuel Guzmán Maturana.

Lo fundamental es la opinión que entrega Lucila sobre su vida y su pensamiento; su misión encuadrada a prolar pensamientos religiosos que faciliten con dulzura y ejemplaridad la luz, la orientación firme de sus alumnas. Sobre su tendencia política explicaba que su producción tendía a dar una nueva entonación, música renovada dentro de la armonía; notas aparentemente inarmónicas por la estructura, pero que una vez contituidas en escuela, logran recuperar el terreno perdido por aquella poesía uniforme y melosa. La evolución de las reglas de métrica constituía la tendencia dominante de los futuros poemas.

A continuación se refirió al material de preparación sobre cantos escolares que entregará prontamente a la publicidad; resultaron ser las 55 composiciones suyas que Guzmán Maturana incluía en sus libros de lectura que editara dirigido a los diversos cursos de enseñanza, para cuyo efecto se dirigía a Los Andes a seleccionar junto a Lucila el material debidamente revisado por la poetisa.

Una consideración especial merecen los Juegos Florales que se desarrollan el 22 de diciembre de 1914, a las 21 horas, y fue organizado por los miembros de la Sociedad de Artistas y Escritores de Santiago, quienes, mediante una unión de esfuerzos de buena voluntad, entregarían los mejores estímulos para el trabajo intelectual de esta buena tierra nuestra, necesaria de manifestaciones de esa naturaleza.

El discurso y participación del señor Víctor Domingo Silva destacó elocuentemente la presencia de la poesía como elemento del desarrollo intelectual e hizo una semblanza de la poetisa Gabriela Mistral que obtuvo el más alto premio del concurso, siendo calurosamente ovacionada por el público. La primera parte del programa de esa noche concluiría con la entrega de los premios a los vencedores y que "El Mercurio" informó de la siguiente manera: "Don Víctor Domingo Silva, en representación de la poetisa Gabriela Mistral, recibió de manos de la Reina la flor natural con que ha sido agraciada y una magnífica medalla de oro, obsequio de la Municipalidad

de Santiago".

La desconocida, misteriosa, Gabriela Mistral, la profesora del pueblo y ganadora de la Flor Natural, no se hacía presente. Xavier de Lys nos dice que por ser "mujer, se recató a la mirada turbadora del triunfo. Fue el nuseñor invisible de la selva, que trataba en la penumbra... Y, sin embargo, sus "Sonetos de la Muerte" cantaron su canción alada y de lento contenido, en la Noche Sagrada, por los labios de Víctor Domingo Silva".

La maestra había conocido de la convocatoria a este Certamen Literario y se hizo presente remitiendo por correo desde Los Andes, dos composiciones: los "Sonetos de la Muerte" firmados con el seudónimo de Gabriela Mistral y el poema "Las Estaciones", con el seudónimo de Alejandra Frustler.

En la última semana de noviembre de 1914 se conocieron los resultados a través de la prensa de la capital, brotaron espontáneas muestras de aprecio hacia quien había obtenido el primer puesto con sus misteriosos Sonetos. La mayor muestra de simpatía sería de su propio Liceo, cuando ese último lunes de noviembre, el cuerpo de profesoras y alumnas se reunieron en acto solemne de reconocimiento y entregaron hermosos ramilletes de flores. Nada más grato para la sensible y modesta agraciada que las palabras que dirigieron las alumnas María Luisa Baeza Serrano y Berta Zelaya Jara, quienes junto a dos alumnas de preparatorias le dirigieron nerviosas pero sentidas y conceptuosas frases de felicitación; ésa, su muy amada juventud, expresaba lo que la pureza de sus corazones les mandaban manifestar en aquella especial tarde primaveral, locana y andina.

El distinguido hijo de Los Andes, abogado y escritor don Lizandro Sanfeliño E., escribió una bella descripción del acto celebrado aquel 22 de diciembre, titulado "Juegos Florales", en los cuales destacaba el premio obtenido para "la distinguida y modesta educacionista señorita Lucila Godoy, profesora del Liceo de Niñas de esta ciudad".

Pareciera ser un síndromo de Lucila Godoy - Gabriela Mistral - poeta; más, llama a una sorprendente realidad cuando se ha tenido "la suerte leer su prosa y encontrar a una nueva y cada vez más rica y sorprendente Gabriela Mistral - prosista".

"Cuando se sale de mañana sin acordarse de dónde se vive, de pronto se le mira, y ella asusta con su crudeza luminosa de mayólica eterna puesta al mejor de los soles; cuando se camina por el valle buscando, queriendo conocerla desde aquí y verla desde allá, ella se nos hace familiar, pero con la familiaridad de los dioses, que siempre sujeta un poco el aliento y hace juntar los párpados.

Esas bellas prosas dedicadas al hombre que habita en las proximidades de la montaña, algo muy próximo a los ciudadanos de Los Andes y a aquellos que cada mañana o en cualquier horario, emprenden viaje hacia la cordillera a labrar en las profundidades de sus ricas minas de cobre, son originales que valen tanto como aquellos inmortales Sonetos de la Muerte: "pueblo que te reclinas en las montañas, melancólico, por que si no la mereces valiera más que te fueras a vivir en las llanuras monótonas y muertas. Miralas tan próximas a ti, como el seno al labio del hijo y bebiéle la fuerza en cada amanecer para vivir el día altamente".

A unos dos kilómetros de Los Andes, hay un villorio pintoresco llamado "Coquimbillo".

En este villorio, llama la atención de todo viajero una casita rodeada de ranchos de inquilinos y grupos de árboles. Un balcón da al camino, camino rural, polvoroso y lleno de sugestiones. La casa señorial de la hacienda se ve no muy lejos.

La descripción corresponde al periodista argentino don Ramón E. Fernández L., para "Atlántida" de Buenos Aires, en primera entrevista que le hicieron para el exterior en Abril de aquel año de 1915 en la ciudad de Los Andes y que se constituyera en la primera publicación que le asigna un enviado para conocer su realidad y sus importantes declaraciones.

Con cuenta razón y orgullo, un periodista andino comentaba que había sido testigo en este pueblo de sus mayores glorias, de la muerte del nombre de pila de Lucila Godoy, para ver surgir también a la vida de la "sentimental poetisa americana nacida en nuestro suelo", Gabriela Mistral. Había sido necesario tan sólo seis años de permanencia ejerciendo el magisterio en Los Andes, para que sus venos llevando lo más profundo de su sufrida existencia, adquiriera pureza de estilo, comprensión y universalidad en sus ideas y

La señorita Lucila [artículo] René Leiva Berríos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Leiva Berríos, René

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La señorita Lucila [artículo] René Leiva Berríos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile